

Ser teólogos/as en tiempos de relativismo, pluralismo y sincretismo

Being theologians in times of relativism, pluralism and syncretism

Nelson Medina Ferrer, OP

Resumen

Se afronta la cuestión de la verdad a través de la desconfianza crónica de la verdad y el deseo innato de la misma que hay en el ser humano, mediante las preguntas existenciales: ¿Quién soy? ¿Cuál es mi verdad? Se integran las verdades de la fe con el uso de la razón en el quehacer teológico, lo cual afronta muchos retos.

Abstract

The question of truth is treated by means of the chronic distrust of the truth and the innate desire for it that exists in the human being, with the existential questions: Who am I? What is my truth? The truths of faith are integrated with the use of reason in the theological task, which faces many challenges.

Palabras clave

Verdad – fe – razón – relativismo – pluralismo – sincretismo

Key words

Truth – faith – reason – relativism – pluralism – syncretism

Ser teólogos/as en tiempos de relativismo, pluralismo y sincretismo¹

Nelson Medina Ferrer, OP

*Facultad de Teología, Universidad de Santo Tomás de Aquino, Colombia
nelson@fraynelson.com*

1. La desconfianza crónica de la verdad

Creo que podemos decir sin exageración que la verdad está en crisis. Se ha convertido en una palabra incómoda, una palabra que sensiblemente vamos retirando del lenguaje porque es una palabra que resulta más difícil de pronunciar y de manejar. Quisiera empezar mostrando algunas señales de esta crisis de la verdad.

Sabemos que desde hace unos años apareció una expresión en los Medios de Comunicación Social: los famosos “wikileaks”. Esa expresión se refiere a la divulgación de material no autorizado, que se supone que es secreto para los gobiernos, para las empresas y personas particulares. Estas filtraciones de información sensible o sensitiva han tenido graves implicaciones desde el punto de vista político. Sabemos que uno de los principales impulsores de esta comunicación es el señor Assange que se encuentra hace ya cinco años en estado de asilo en la embajada de Ecuador en la ciudad de Londres. Y eso equivale prácticamente a una especie de prisión. El hecho que una persona tenga que estar así recluida, así aislada, por difundir información; el hecho que él tema por su propia vida –que es la razón que él mismo dice–, nos hace pensar que la información es algo de vida o muerte– por lo menos para algunas personas–, la divulgación de la información.

¹ Discurso Inaugural para el Año Académico de la Facultad de Teología “San Pablo” (19.02.2018). Transcripción realizada por Adolfo Fuentes del audio reproducido en <https://www.youtube.com/watch?v=plMseaBKaAU> bajo el título “La teología y la verdad” (fecha de consulta 07.05.2018).

Nos damos cuenta de otra señal. Una palabra por decir de moda, las “falsas mentiras”. Pero no significa la equivocación de un periodista; significa la introducción deliberada de la falsedad de la verdad de las noticias en el torrente informativo que llegan por las redes sociales. Eso significa que Uds. y yo, con bastante probabilidad, hemos estado sometidos a verdaderos torrentes, con bastante abundancia de información de mentiras. Por supuesto, una vez que uno sabe que le están ocultando información, por eso tiene que existir “wikileaks”. Una vez que uno sabe que existen tantas mentiras circulando como noticias falsas, se pierde la confianza en la verdad.

Una tercera señal que quiero destacar es que notamos que hay bastante confusión incluso en lo que hasta ahora era considerado el santuario dentro del mundo secular. En el mundo secular, la verdad no la tiene el Papa, no la tiene la Biblia, la verdad no la tiene el sacerdote. El sacerdote del mundo secular es el científico. Se supone que la ciencia puede tener una palabra autorizada sobre la verdad. Pero incluso los sacerdotes –por supuesto, los “sacerdotes” entre comillas– del conocimiento científico nos están sometiendo a informaciones contradictorias, a veces de manera chistosa. Piensen Uds., por ejemplo, en algo tan sencillo como un café con leche. Muchos de nosotros desde nuestra infancia hemos tomado café con leche. Nos gusta el café con leche. Pero entonces, hay noticias que dicen que el café es lo peor, es cancerígeno. Espérate, dicen otros: una cantidad de café es buena. Otros dicen: un poco de alcohol es bueno. Otros dicen: mejor nada de alcohol. Los mismos científicos no logran ponerse de acuerdo en esos temas de salud.

Si uno hace la lista de sustancias supuestamente cancerígenas, Ud. tendría que vivir no sé en qué condiciones. Porque prácticamente todo lo que respiramos, bebemos, vemos,

tomamos y escuchamos, etc. Todo es cancerígeno. Todo es potencialmente cancerígeno. Me causaba gracia en uno de mis viajes recientes que tuve que hacer a los EE.UU., me llamó la atención en una tienda del estado de California, donde por una ley de ese Estado hay que poner información si un determinado estante tiene sustancias consideradas cancerígenas. Y resulta que en esa tienda más de la mitad de los estantes tenía ese aviso. Que esto tiene polímeros, que esto tiene vinilos, que este tiene tal tipo de... Entonces, lo que no te da alergia te da cáncer, lo que no te da cáncer te da insomnio. Entonces llega el momento en que la gente dice: “Mira, voy a hacer lo que quiera. Voy a tomar lo que quiera”. Porque estamos llenos de información contradictoria. Eso es parte de la crisis de la verdad.

Una parte de esta crisis de la verdad –y es lo último que quiero nombrar–, tiene que ver con la religión. Los medios de comunicación social no ahorran la expresión “fundamentalismo” cuando se trata de la violencia religiosa. En la mayoría de la opinión pública, ha cuajado ya una certeza que estar demasiado convencido es peligroso. Porque los del Estado Islámico están demasiado convencidos de lo suyo. Los inquisidores –incluyendo gente de mi mismo hábito–, estaban demasiado convencidos de lo suyo. Los cruzados estaban demasiado convencidos. Entonces queda en el ambiente una impresión que es mejor no estar demasiado seguros y convencidos. Porque estar demasiado seguros, demasiado convencidos, te vuelve agresivo, te vuelve intolerante, te vuelve violento. Yo no quiero convertirme en un cruzado. Yo no quiero convertirme en el Estado Islámico. Y por eso, muchas personas sienten que la verdad es una palabra que prácticamente habría que excluir.

Por supuesto, nosotros –hombres y mujeres de Iglesia y a quienes puedan llegar estas palabras–, no somos ajenos a esta

clase de situaciones. Nosotros tenemos este mismo ambiente. Nosotros participamos de las mismas redes sociales, vemos los mismos programas de TV. Quiere decir que nosotros –seminaristas, religiosos y religiosas, sacerdotes, obispos–, estamos sometidos a esta misma desconfianza crónica sobre la verdad. Desconfianza crónica sería el síntoma. Estamos en una etapa crónica y aguda sobre la verdad. Hasta parece que más civilizado y de un estilo pastoral, no estar muy seguros. Tratar de mantener las cosas como que todos tenemos algo de la verdad. Es decir, tú sabes algo, yo sé algo... Miremos la vida en sociedad como un rompecabezas donde cada uno va poniendo una piecita, y entre todos podemos encontrar algo que sea más civilizado.

Hemos presentado algunas señales en la de “wikileaks”, en las “mentiras falsas”, en lo de los datos científicos. Otro de los datos científicos es lo de los celulares. “La radiación de los celulares destruye su cerebro”. Una gran cantidad de personas dice sí, otra dice no. Ustedes, por curiosidad, busquen en “Youtube” sobre los celulares. Hay personas que cocinan huevos entre cuatro celulares. Entonces, si estos huevos se han cocido entre los celulares, ¿qué le está haciendo el celular a tu cerebro? Pero hay datos de todas partes. Y luego, entonces el Bureau de no sé qué investigación de Gran Bretaña dice que los celulares son sanos, que no hay problema. Esto es muy chistoso. Ya no me voy a demorar más. Te dicen en qué parte del cuerpo donde tú debes guardar el celular. Es exactamente donde más se guarda. “No guardes el celular aquí porque puede afectar el ritmo eléctrico de tu corazón. No guardes el celular en los bolsillos de los pantalones porque puede afectar una zona importante de tu cuerpo que tiene que ver con la reproducción o con la matriz o con los ovarios. No guardes tu celular...”. El único lugar seguro –según los especialistas–, es debajo de

sus pies. Si el celular está debajo de sus pies, entre su zapato, ahí está en lugar seguro, libre de la radiación. Contestar la llamada será un poco difícil, pero ese es el lugar seguro.

Después de esta introducción, vamos a desarrollar el tema en varios puntos. Espero que estos comentarios nos ayuden a tomar una actitud más responsable en el servicio a nuestro pueblo desde el Evangelio.

2. El deseo innato de la verdad

¿Por qué es importante este tema de la verdad? Es decir, a pesar de todo lo que hemos dicho, ¿por qué es importante? Trato de explicarlo con un ejemplo. Imagínate que vas donde el médico y este te dice: “Señor, después de los estudios que hemos hecho, después de los exámenes del laboratorio, parece que usted tiene el Síndrome de Task Lescott, pero no se preocupe. Usted toma estas pastillas. Entonces Ud. tiene que tomar esas pastillas de Task Lescott. Después de una semana de estar pagando esas pastillas, Ud. se decide a buscar información en internet como todo el mundo hace para averiguar qué es este Síndrome de Task Lescott. Y Google, que cree que lo sabe todo, te dice: “Cero resultados”. ¡No puede ser tan raro! ¡Algo anda mal! Voy donde otro médico y le digo que tengo el Síndrome de Task Lescott. Él se lanza a reír y me dice: “Mira, ese síndrome no existe. Es una manera muy sencilla de sacarle dinero a la gente. Eso es para lo que sirve el Síndrome de Task Lescott. Para sacarle dinero a la gente”. De eso se trata. ¡Es mentira! Tú te sientes engañado, por supuesto. Te sientes frustrado, te sientes tonto, te sientes indignado. La mentira lleva a la burla, lleva al desprecio, lleva a la indignación.

Es impresionante el amor que el corazón humano tiene por la verdad. Incluso las personas que son expertas en la mentira, quieren que les digan la verdad. No he conocido a la primera

persona que vaya al médico –esperemos que esta vez sea el médico que no diga mentiras–, y que le diga: “Doctor, dígame mentiras”. Nadie, por cruel, por dura, por devastadora que sea la noticia, tú la quieres escuchar. El ser humano está hecho para la verdad. Los peores criminales, los más astutos criminales, los jefes de bandas de narcotráfico, –una de las plagas que ha tenido mi país–, han tenido siempre este criterio: “El que me engañe, lo mato”. Esa era la ley para ese personaje tristemente célebre, Pablo Escobar. Tenía esta consigna: “El que intente engañarme, se muere”. Este hombre que está metido hasta el cuello del crimen, es un hombre que necesita la verdad.

Este es un dato muy importante: los criminales, los mismos mentirosos, las personas que sufren, quieren la verdad. Desde el punto de vista biológico, desde el punto de vista psicológico, la verdad es indispensable. No he conocido una persona, una sola persona que después de recibir la noticia de que su papá no es su papá biológico, se quede tranquilo. ¡Ah! ¡Que mi papá no es mi papá! Surge inmediatamente en la persona: “Entonces, ¿quién es?”

Uno se puede poner a pensar en un caso que yo conocí. ¿Por qué una persona de más de 30 años, –una mujer que por supuesto es ya una persona hecha y derecha como decimos–, una profesional, una mujer casada, se entera que aquel que ella pensaba que era su papá, no es su papá biológico. Y a esa edad se pone a averiguarlo. ¿Por qué el corazón humano requiere de la verdad? Es algo que está metido en nuestro ADN. Es algo que no podemos evitar. Por eso yo quisiera que de ahora en adelante tomáramos una actitud de honestidad con respecto a nosotros mismos.

Eso que nosotros podemos vivir en una especie de niebla donde las cosas medio se saben, tal vez sí, tal vez no... eso

va en contra de la naturaleza humana. Necesitamos la verdad. Uno de los grandes reclamos cuando ha habido persecución política, –cuando ha habido desaparecidos–, es cuál es la verdad sobre eso. Me une una relación de amistad con una señora muy mayor que ha sufrido demasiado, por causa de los paramilitares, de la guerrilla que ustedes conocen muy bien en Colombia. Resulta que su hijo estuvo en el ejército y nadie daba razón de dónde estaba, como hubo en muchos casos de masacres, de campos de concentración, de fosas comunes. Ella no sabía si su hijo estaba vivo o muerto. Después del tiempo que la ley establece, fue declarado muerto. Uds. saben que en todos los países tienen un periodo en que si una persona no es hallada, es declarada legalmente muerta para los efectos que tengan que ver con herencias, papeles, incluso registro electoral. Entonces, digamos que la cifra es como 10 años, algo como eso. Para resumirlo, esta mujer demoró como 25 años buscando la verdad sobre su hijo. Finalmente, por una información que unos guerrilleros que apresaron y que declararon bajo juramento dónde estaban unas fosas comunes, pudieron encontrar unos restos humanos. Al hacer el examen de ADN, al fin se pudo saber con certeza. Su hijo, efectivamente murió. Murió hace más de 20 años, fue enterrado en tal parte. Fue lo único que hemos podido recuperar de su cuerpo, pero es lo único que hemos podido recuperar.

Desde ese momento, los síntomas psicológicos y psiquiátricos graves de esta mujer se aliviaron. Ella estaba literalmente enferma solo por una razón: no sabía la verdad. A mí este caso me enseña mucho: por no saber la verdad, uno se puede enfermar... ¡por no saber la verdad! ¿No te parece interesantísimo saber que la falta de verdad enferma? Cuando yo la conocí estaba en búsqueda. ¡Era una persona que daba grima! Cada semana le daba una cosa, perdía el sueño, se

le alteraba el apetito, la presión. O sea, su cuerpo estaba totalmente desajustado porque su mente también lo estaba. ¿Y cuál es la enfermedad que ella tenía? Se llama “falta de verdad”. Era la única enfermedad que ella tenía. O sea, que el ser humano está de tal manera diseñado para la verdad, que la falta de verdad termina enfermando.

3. ¿Quién soy yo y cuál es mi verdad?

Hay un estudio relativamente reciente que se hizo en los EE.UU. sobre una epidemia que se está presentando en ese país. Esa epidemia consiste en la tendencia a solucionarlo todo con pastillas. Si el niño es muy hiperactivo, dale estas pastillas; ahora se volvió muy pasivo, dale la pastilla anterior pero con esta otra. Ya está normal, pero duerme poco, dale la pastilla primera pero esta otra y una tercera. De manera que entre un 10 y 11% de los adolescentes en EE.UU. toman todos los días medicamentos, todos los días. Un psicólogo se pone a estudiar este tema del excesivo uso de reguladores psiquiátricos en adolescentes. Un estudio muy interesante. Y se encuentra con este dato: que los reguladores de los estados de ánimo psiquiátrico en adolescentes tiene una consecuencia espantosa desde el punto de vista psicológico y existencial. Y es que una persona que está siempre regulada constante y psiquiátricamente, es una persona que está hasta cierto punto, dopada. Y el gran problema es que en esa etapa de la juventud, tú estás construyendo tu identidad. Tú estás decidiendo las decisiones más radicales de tu vida en medio del dopaje y el mareo terribles, porque no sabes si acertaste o no. Y entonces, no importa en estas personas cuál haya sido su diagnóstico inicial. Después de tener cinco años de medicación durante su adolescencia para regular su comportamiento a base de pastillas, entra en una fase depresiva profunda. ¿Y cuál es la causa de esta depresión profunda? La ignorancia. La persona

no logra establecer su propio ser. “Como no sé quién soy, no quiero ser”. A mí esta expresión me impacta: “¡Como no sé quién soy, no quiero ser!”. Ese es el nivel de amor que la persona tiene por la verdad. Así que este tema es de suma importancia.

Desde el punto de vista bíblico, conviene recordar un par de pensamientos, un par de frases de nuestro Señor Jesucristo: “La verdad les hará libres”. Y en el cap. 17 de san Juan: “En esto consiste la vida eterna –le dice Cristo al Padre–, en que te conozcan a ti y a tu enviado Jesucristo”. O sea, Jesucristo ha vinculado la verdad con la libertad. Vincula la vida... o sea, que tengan vida y que tengan verdad.

Cuando yo pienso en los estudios del uso de sustancias psico-reguladoras en EE.UU. y veo cómo las personas se precipitan en un abismo depresivo porque no saben quiénes son, hasta en eso se demuestra la verdad de Jesucristo. Si una persona no sabe quién es, no tiene vida. Realmente no tiene vida. No logra encontrar vida porque si no sé quién soy, no quiero ser. Todo esto demuestra la importancia de la verdad. Sobre todo nos invita para no caer en la “solución fácil”. Porque todas las palabras como el relativismo, el subjetivismo, y otros ismos que yo voy a mencionar después, son “soluciones fáciles”. Tú quédate con tu verdad y yo me quedo con la mía. “Mira, para ti el aborto es un derecho; para mí es un crimen”. ¡Momento! ¿Cuál es la verdad sobre este asunto? ¡Mira, no peleemos! ¡La verdad: paz y amor! ¡No peleemos! Todo tolerancia... Una palmadita en la espalda... ¡Todo es bueno! ¡Eso es buenismo!

Eso va contra la naturaleza humana. La persona humana necesita la verdad, la requiere y una persona puede enfermarse simplemente por no saber –como en ese caso que yo conocí en mi país–. Y lo más curioso no es que la persona estuviera mal. Lo impresionante es cómo la señora empezó a recuperarse

apenas supo la verdad. Dos meses después, prácticamente, no estaba tomando ningún medicamento. Dormía bien, tensión normal. O sea, la verdad sana. ¡Es una vana ilusión creer que en base a una vana tolerancia, a un relativismo cómodo...! ¡Mira, quédate con lo tuyo, yo me quedo con lo mío! ¡Necesitamos la verdad! Otra cosa es qué significa buscar la verdad, o creernos dueños absolutos de la verdad. Es algo que yo no voy diciendo. Son cosas diferentes. No me confundan, no me mal interpreten, por favor, no me confundan en el sentido que diga ¡viva el fundamentalismo, viva el dogmatismo y que mueran los moros! Nuestra etapa es distinta y estamos en otro momento de la historia.

4. Verdades bíblicas

¿De qué clase de verdad hablamos? Eso es una gran pregunta para ustedes que estudian teología.

Los grandes adversarios de la religión y de la fe, personas como Christopher Hitchens, Daniel Bennett, Stephen Hawking, Peter Higgs, personas que han sido llamadas los jinetes del apocalipsis porque están en una cruzada para hacer desaparecer toda fe de la tierra... Su lenguaje es agresivo. En una entrevista dijo uno: “Yo no soy ateo; yo me considero enemigo de Dios”. O sea, para él es claro que hay que destruir la idea de Dios porque es una infección de la mente. Así como un tumor hay que sacarlo del cerebro siempre que sea posible, así la idea de Dios hay que sacarla de la mente porque es un tumor.

Estas personas que tienen tanta agresividad en contra de la religión y de la fe suelen presentar una gran lista de burlas y malos entendidos con respecto a la Biblia. Y lo que hacen es comparar casi siempre la verdad bíblica y la verdad científica. Es muy fácil burlarse de la Biblia. Uds. y yo lo sabemos. ¿Y por qué la Biblia no menciona los dinosaurios, señor sacerdote?

¿Ud., doctor en teología, podrá explicar por qué no habla de los fósiles y cuál es el origen de los mismos, o me va a contestar lo mismo que dijo un pastor protestante? ¡Con el debido respeto a los hermanos protestantes, cristianos protestantes! ¡Hay cada protestante...! Había un protestante –me parece que fue en Escocia–, que dijo: “Los dinosaurios no existen pero sabemos cómo eran esas criaturas”. Entonces, ¿cómo explica que existan fósiles de dinosaurios? Eso explica que la tierra no se hizo en siete días y que el mundo no tiene 5000 años. La respuesta del pastor protestante: “Esos fósiles los hizo Dios y los metió en la arcilla para probar la fe de los verdaderos creyentes”. Cuando una persona sale con ese tipo de respuesta, eso es un plato delicioso para un ateo. ¡Qué delicia para un ateo!

La gran mayoría de los ataques de los ateos son simplemente verdadero desconocimiento de cuál es la verdad bíblica y teológica. Porque la Biblia efectivamente tiene una verdad, clara, diáfana, permanente y universal. Pero esa verdad no es la verdad de la ciencia. La ciencia tiene su propio campo. La Biblia tiene su propio propósito. El propósito de la Biblia es otro.

Hay ejemplos que me gusta dar –quizá para mantener despiertos a mis auditores–. Como por ejemplo, este. Quiero conocer la literatura boliviana; quiero conocer autores de Bolivia”. Supongamos que llego a un hotel y digo a la persona de la recepción: “Me puede dar algún libro”. La persona no entiende. Y me pasa un listado telefónico. Entonces yo me encierro en mi habitación y empiezo: A, B, C, D. No alcanzo a la E. ¡Y me aburro! Ese libro no es un libro de literatura. Tiene un propósito distinto. Si tú tomas la Biblia y la quieres leer como un libro científico, estás leyéndola como no es. No es eso. ¿Cuál es la verdad de que hablamos en la Biblia y en la teología? Se

basa simplemente de un tipo de conocimiento sobre Dios y el ser humano. ¿Y qué es conocer al ser humano desde el punto de vista bíblico? Nuestros conocimientos neurológicos, históricos sobre el sentido usual de la palabra. ¿Qué tipo de conocimiento nos da la Biblia sobre el ser humano? Es la pregunta más seria sobre el sentido de la vida humana. Es inevitable encontrarse en abismos profundos. Por ejemplo: con la coherencia personal.

La gran mayoría de nosotros, hombres y mujeres adultos, tenemos la experiencia de la propia incoherencia. Eso que san Pablo describe en su carta a los romanos: “Porque no hago lo que es bueno y quiero hacer”. ¿Por qué no hago lo que quiero hacer? Ese es un enigma del comportamiento humano. Esa es una preocupación del ser humano. Eso no les preocupa a los perros. No conocemos un primer perro que se pregunte: “¿Yo debería llevar una vida más perruna?” Ningún perro se angustia. Ninguna mosca se pregunta: “¿Por qué tengo que pararme en esos lugares tan sucios?” Las moscas no se preocupan por este tipo de preguntas: la incoherencia personal, el anhelo del infinito y la conciencia de la propia finitud. Como decían los medievales: “Arte longa, vita brevis”. ¡Lo que se puede aprender es tanto, y la vida es tan corta! ¿Por qué tenemos un anhelo de infinito? ¿Por qué, a veces, tenemos la vida resuelta y no estamos contentos? ¿Qué hay en nosotros de ese grito interior que no puedo tratar de silenciar pero que está ahí sigue? ¿Por qué hay anhelo de infinito?

Hay un científico ateo que yo sigo mucho. Él es físico puro. A mí me interesa porque antes de mi vida sacerdotal hice estudios de física pura. Y hace poco leí: “¿Por qué no logro entender, si lo tengo todo y no soy feliz?” Y él compara su vida con la vida de los animales. Si tú tienes un gato bien alimentado, con un lugar para vivir y donde esté distraído, eso es suficiente. ¿Por qué los animales se satisfacen y nosotros no? ¿Qué es lo que

hace insatisfecha a la persona? Ese tipo de preguntas profundas nos van conduciendo hacia lo que llamamos la verdad bíblica. Otra pregunta es el por qué hay el sentido del mal. Por eso se convierte en una especie de dolor para nosotros. Parece que también los animales tienen algo parecido al duelo, sobre todo en los animales superiores con sistemas neurológicos bastante desarrollados. Pero curiosamente, los animales superan eso. Pero parece que ellos no pueden superar los duelos que tienen que ver en relación con nosotros, los humanos. ¡Es una cosa importante! Una perrita a quien se le mueren sus perritos tiene una especie de cambio en su comportamiento. Pero la perra supera eso. Pero tenemos el caso de perritas que no superan la muerte de sus amos humanos. ¡Es interesantísimo!

¿Cuál es el sentido del mal? ¿Por qué existe el mal? ¿Por qué existen las catástrofes? ¿Cuál es el alcance de nuestras fuerzas humanas individual o colectivamente consideradas? Esta clase de preguntas nos va llevando a una clase de “abismos”, a una serie de fracturas en el universo. Pero no son solo fracturas en el entendimiento. Son también en la comprensión del universo. Son decepciones que nos hacen preguntar, ¿cuál es el propósito de esta vida? ¿Cuál es el sentido de esta vida? Cuando una persona se decepciona, y sobre todo cuando se decepciona de sí misma, dice: “¿Por qué lo hice? ¿Por qué pude hacerlo?” En algunas culturas hay una costumbre muy afianzada del suicidio por decepción: el harakiri, por ejemplo, entre los japoneses. Es un suicidio ritual. Es un suicidio porque no di la talla, porque soy una decepción, porque soy una vergüenza. ¿Qué pasa en el ser humano? ¿Por qué puede decepcionarse de sí mismo? ¿Qué le pasa? El nombre que la revelación bíblica nos muestra “hamartía” en griego, pecado en español. Pecado no es una declaración legal, extrínseca; pecado es un descubrimiento existencial profundo que puede hundir a la

persona en la perplejidad. ¿Yo cómo pude hacer esto? ¿Y cómo pude desatender esto? ¿Yo por qué no tuve una palabra para mi papá mientras vivía? ¡Ya se murió!

Ese tipo de descubrimientos que son como manchas, es el origen de la etimología de la palabra hamartía. Este tipo de declaraciones no son declaraciones extrínsecas. Ese es otro tipo de mal entendidos que los enemigos de la religión tienen sobre nosotros. Ellos creen que nosotros declaramos pecado como el que declara extrínsecamente una ley civil. En la Biblia, el pecado no es una declaración extrínseca. Es un descubrimiento profundo que conmueve, que aprieta a la persona. Eso que encontramos en el Salmo 51: “Contra ti, contra ti solo pequé. Cometí lo que tú aborreces”. Esa sensación profunda de que el ser humano parece un desastre. Hay un libro de la Biblia, –el Eclesiastés–, que tiene una gran colección de decepciones: decepción sobre la riqueza, decepción sobre el amor, decepción sobre la fortuna. Y cuando uno pasa por estas decepciones, le quedan pocos caminos. Le queda el camino de la desesperación, el camino del cinismo. ¿O qué más?

Pues hay un pueblo, el pueblo de Israel, que parece que descubre en medio de esa realidad universal del pecado, una luz nueva. Y esa luz nueva, ellos la testifican. Esa palabra es clave. La Biblia es esencialmente “testimonio”. La Biblia no es recuento científico. Tampoco es mito. Lo propio de la ciencia es la objetividad; lo propio de la fantasía literaria es la subjetividad; lo propio del relato bíblico es la intersubjetividad que se conoce como testimonio. La estructura del lenguaje bíblico en el cual se plasma una verdad particular es la estructura del lenguaje intersubjetivo que es una maravilla y es el menos estudiado en la lingüística. El lenguaje objetivo es el gran anhelo de la ciencia. Ella quiere obtener un lenguaje cien por ciento objetivo. Tan objetivo que lo que yo diga en Cochabamba tiene que cumplirse

en Moscú, en Buenos Aires, en Helsinki. El ideal de la literatura es la subjetividad verosímil. Ese es el objetivo. Eso es propio. La Biblia no es fantasía, no es ciencia. La Biblia no es objetividad científica. La Biblia es “testimonio”.

Y el testimonio es el esfuerzo de poner en palabras un contenido comunicativo que reproduzca en el oyente lo que tú has vivido. Esa es la definición lingüística de “testimonio” que les quiero proponer para entender lo que es la Biblia. Por eso muchas veces parece que el testimonio es imposible. Por ejemplo: te has enamorado y tratas de explicar a una persona que nunca se ha enamorado... Te sientes corto. ¡Mira, cómo te dijera...! Y el otro: ¿qué sientes? Es como cuando a uno le regalan un chocolate. ¡No, no es eso! Entonces, dos chocolates... ¡No, no es problema de chocolates! ¡No es un problema de gastronomía! ¡Es algo diferente! Entonces, el testimonio, ¿qué es? Es el intento de poner en palabras un contenido comunicativo que quiere reproducir en el oyente lo que tú has vivido. Ese es el lenguaje intersubjetivo. Y ese es el lenguaje bíblico. Eso es testimonio. Esa es la estructura de la verdad bíblica.

La verdad bíblica no es científica, pero tampoco es fantasía literaria. Esa es la característica esencial de la verdad bíblica. La herramienta comunicativa de la Biblia es el lenguaje intersubjetivo. Y el contenido que llega a través de ese medio es una verdad de salvación. La tragedia de la decepción no es la última palabra de la existencia humana. Si te has decepcionado de ti mismo, si te has decepcionado de tu país, si te has decepcionado de tu familia, de tu Iglesia, de tu clan, de tu etnia... Pero, ¡veamos! Estamos hablando de una decepción profunda. No de una decepción porque hoy no me salió el agua caliente en la ducha... Si te has decepcionado profundamente, el lenguaje bíblico tiene algo que decirte. Te lo dice a través

de un canal que se llama lenguaje intersubjetivo. ¿Y qué es lo que te dice? Que esa decepción no la última palabra. La última palabra la tiene Alguien que por amor ha irrumpido en nuestra historia. Ese Alguien, el Antiguo Testamento lo llama Yahvé y el Nuevo Testamento lo llama “el Padre de nuestro Señor Jesucristo”. La palabra bíblica esencialmente, ¿qué es? Es una palabra de salvación. Salvación, ¿de qué? Salvación del drama y tragedia del ser humano. Es lo que hemos llamado aquí la profunda decepción que se experimenta a través de las cosas que ya hemos leído. Es decir, la incoherencia, el sentido del mal, la finitud, etc.

Te das cuenta cómo la verdad bíblica entrelaza de un modo inseparable a Dios y al hombre. Porque este descubre su verdad primera y fundamental de Dios en clave de salvación. La indigencia mía y la misericordia salvadora de Dios, las descubro al mismo tiempo. Por eso dice san Agustín en frase que cito con frecuencia: “¡Que me conozca, Señor! ¡Que te conozca, Señor!”. Y dice santa Catalina de Siena –doctora de la Iglesia–: “Toda sabiduría espiritual comienza en Dios y de Dios en sí mismo”. Porque están totalmente entrelazadas estas dos verdades: la verdad de lo que soy y la verdad de lo que Dios es. Y es una verdad a la que no puedo renunciar. Sería renunciar a un propósito primo y último de mi vida.

Ahí tenemos algunas claves para entender la verdad bíblica. Esta es una verdad de salvación y viene a responder a la indigencia humana. Pero te va a quedar muy difícil explicar qué es la indigencia humana si no la descubres tú.

5. El uso de la razón en la teología

Algunas personas sienten que apenas entra la razón, tiene que salir la devoción. Y apenas entre la devoción tiene que salir la razón. Así que son como el agua y el aceite. Sienten

que la devoción y el amor; los sacramentos, los ritos: ese es un mundo. La crítica, el pensamiento analítico, la deducción clara y diáfana: ese es otro mundo. Y sienten que esos mundos no se pueden encontrar. Muchos estudiantes de teología entran en una especie de dicotomía. Porque muchas personas han llegado a estudiar teología por una historia de amor: una historia de amor de Dios y porque Cristo me salvó. Cristo me cambió. Y por eso muchos estudiantes de teología viven un drama, una verdadera tragedia. Porque su historia sigue siendo una historia de amor con Cristo. Pero llegan a la teología y creen que el amor no tiene ningún espacio. Porque aquí lo que importa es la claridad en la deducción, el estudio riguroso, la crítica acerba y continua.

Entonces –sobre todo en los primeros años de teología–, es un drama que yo lo viví, créanme que a fondo. Hasta el punto que me dije: “No quiero tomar un libro de teología en mi vida”. Luego, la paciencia y el amor de mi comunidad dominicana y los estudios en un país que amo mucho –Irlanda–, me cambiaron la perspectiva. Pero yo le cuento que tuve un drama. Y luego, siempre tuve un drama con la teología. Yo pensaba que contra más teología, menos fe; y contra más teología, menos piedad; contra más teología, menos amor. Y yo lo que dejé, lo dejé por amor. Por un amor más grande. El cambio de mi vida tiene un nombre: Jesucristo.

¿Qué pasó con mi amor a Cristo? Si está en lo que quiero hacer, está en el ajedrez de esos estudios de la historia de las formas, en el estudio de la redacción de los textos bíblicos que se hacen en la Facultad de Teología. Lo único que me pueden enseñar es que los libros de Moisés no los escribió Moisés, que además no existió y los libros los inventaron. Y los verdaderos libros están bajo llave en el Vaticano, y el Papa Juan Pablo I trató de sacarlos y por eso lo mataron... ¡Díganme con qué ánimo una estudia teología así! Mi sugerencia es que cuando

vayan a estudiar teología no miren a cualquiera. Miren a los grandes. Mis maestros básicamente han sido santo Tomás y santa Catalina de Siena, doctores de la Iglesia. Le debo un inmenso bien a otros, hombres y mujeres, como santa Teresa, san Agustín...

Santo Tomás estudia el tema de la razón y la fe para responder a esta cuestión: si la verdad bíblica es una verdad existencial, ¿en dónde queda el proceso de conversión que yo llevaba? ¿Qué debe pasar con el proceso de conversión que yo llevaba? ¿Qué debe pasar con la historia de amor que yo llevaba? Nos enseña santo Tomás que la razón tiene un lugar en la fe, no como fuerza de demostración. Según él, porque es bastante conocido, porque de esto se ha hablado muchas veces, el oficio de la razón en el estudio de la fe es triple:

(i) Para defender de ataques y objeciones

Como hemos visto, en la antigüedad y hoy hay múltiples ataques. Clarificar y vencer estos ataques es uno de los oficios de la razón. Hay obras clásicas en santo Tomás donde él hace de un modo particular uso de la razón. Si tú quieres burlarte de la Eucaristía y dices: "Aunque el cuerpo de Cristo fuera tan grande, ya deben estar que se lo acaban". Esa es una burla de los musulmanes en el s. XX y XIII. Santo Tomás dice que puedo tomar y razonar sobre la base de este argumento. Para eso sirve la razón.

El primer servicio de la razón es responder a las objeciones contra la fe. La razón no demuestra la fe, pero sí la defiende. Cuando yo leí eso, me vino a la imaginación la de un guardaespaldas del presidente. ¡Es una imagen muy infantil! El guardaespaldas no es el presidente pero lo protege. Así es la razón. La razón no demuestra la fe, pero la protege.

(ii) La razón sirve para profundizar el dato revelado haciendo preguntas

Preguntar no es pecado. Tiene que ser humilde, tiene que tener sentido genuino del saber. Es decir, la simple curiosidad o afán de rebatirlo todo. Pero preguntar no es pecado. En esto tenemos el ejemplo de san Anselmo de Cantorbery que dice: la fe que quiere entender, fides quaerens intellectum. ¿Para qué sirve la razón? Para hacer preguntas de profundización.

(iii) Para exponer y asimilar ordenadamente el contenido de la fe

Según santo Tomás, la razón no está en guerra ni en contradicción de la fe. De hecho, el mismo dador de la razón es el mismo dador de la fe. Esto lo presenta clarísimamente san Juan Pablo II en su encíclica Fides et ratio. Y el hecho de que yo tenga una capacidad aguda y crítica no significa que yo no pueda tener lágrimas de agradecimiento por un Dios que me ha amado tanto. El ideal de un teólogo no es el sarcasmo, no es el escepticismo, no es el cinismo. El ideal de un teólogo es la capacidad de alguien que tiene una muy fina y profunda capacidad de razonar, pero al mismo tiempo tiene un gran amor encendido que es el motor de su misma pregunta. Pienso que es un gran desafío, y me ayuda a entender cuál es la razón de un teólogo.

6. Algunos retos en nuestro tiempo a la verdad teológica

Menciono siete que considero principales.

(i) El materialismo práctico

La consigna de Nietzsche, “permanecer fieles a la tierra”, ha tenido amplio auditorio en el s. XX y claramente en el s. XXI. Sabemos que la guerra intelectual de Nietzsche fue

básicamente contra el platonismo. El cristianismo no le supuso mucho tiempo a Nietzsche. El cristianismo era para Nietzsche un platonismo diluido para las masas. El verdadero enemigo era el platonismo. Eso que plantea que los ideales estén en nuestra mente, que son comprensibles para nuestra mente y que sin embargo, quieren orientar nuestro comportamiento. Eso enfermaba a Nietzsche. La consigna –antes de enfermar y perder la razón y morir loco–, era permanecer fieles a la tierra. El materialismo hace que la verdad lógica aparezca como el Pato Donald...

Posiblemente ustedes se habrán encontrado entre parientes o conocidos que lo miran así: ¿Qué están estudiando? ¡Teología! ¿Teología? ¿Y eso es como estudiar ajedrez? ¿Y qué estudian en la teología? ¿Y qué haces perdiendo tu tiempo? ¡Cómo se te ocurre! El que está formándose para sacerdote siempre tiene ese lugar donde protegerse. ¡Ah, ya entiendo! ¡Es que quieres tener una parroquia! ¡Está bien!

Los laicos la tienen mucho más difícil. Resulta que soy parte de la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás en Bogotá y cada vez tenemos más estudiantes laicos. ¡Yo, cómo quiero a esos hombres y mujeres! Porque es más difícil! ¿Para qué metes esa plata y tiempo! Un laico se pone a estudiar teología es porque toma en serio su fe, toma en serio su vida. Y eso vale mucho porque el mundo no lo entiende. ¡Bueno! Una gran mayoría no lo entiende porque vive atrapada en el materialismo práctico.

(ii) El cientificismo

La pretensión de que la única verdad sólida es la verdad de la ciencia, eso es el cientificismo. Lo que no sea ciencia, lo que no se pueda meter en un laboratorio, no existe. La buena respuesta a un cientificismo es una muy buena filosofía. No

sé cómo está la cuestión en Bolivia. Pues los países son muy semejantes en muchas cosas. Pero en cuestión de filosofía en mi país estamos muy cojos. ¡Muy deficientes! Porque la respuesta al cientificismo sin una buena estructura filosófica es imposible. Como ese señor que les mencioné, Daniel Bennett: entrar en diálogo con él es muy difícil. Porque el tipo tiene un discurso sumamente consistente. Y todo el discurso es para eliminar toda posibilidad sobrenatural. La verdad teológica es imposible para Daniel Bennett. El cientificismo hace mucho daño al mundo. Es muy dañino. ¿Por qué? ¡Porque todo lo tiene que definir la ciencia! ¡Tenemos que hacer primero una estadística, que para que sean fiables los datos tenemos que demorar 20 años! ¿Es bueno o es malo suicidarse? ¡Vamos a ver 20 años de suicidios! ¡Vamos a ver qué sucede...! El problema de las estadísticas, y la manipulación e interpretación de las mismas, es para otra conferencia que no va a ser esta.

(iii) El historicismo en el dogma - el situacionismo en la moral

El situacionismo es la imposibilidad de declarar la bondad o maldad de los actos humanos porque todo depende de las circunstancias humanas. El situacionismo hace que la verdad teológica en la realidad no exista, salvo en afirmaciones super generales, como por ejemplo: “Sea buena persona”. Es muy difícil que alguien diga: “Dogmático e intolerante: ¿crees que quieres que todos seamos buenas e intolerantes personas?” O sea, que fuera de afirmaciones super generales, no existe verdad teológica.

Algunos usan en lengua castellana la expresión “buenismo”. El “buenismo” es como la recopilación de esos consejos generalísimos que parecen ser los únicos aceptables hoy en día: “Seamos buenas personas... Hagámoslo despacito... No

se meta mucho con el otro... viva y deje vivir... Sonría por la mañana... Vaya despacito por el prado y no se olvide de oler las flores...!” Esa clase de consejos no hacen mal a nadie. Tampoco hacen bien, pero tampoco hacen daño. Y el “buenismo” es lo que nos quieren meter. Y usted dice: “Bueno, hermano, ha llegado la cuaresma. Vamos a hablar de conversión. Vamos a salir de nuestra vida de pecado”. “¡Oh, no, no hables así. Ya entras a deprimir, a culpabilizar a la gente! ¡No sabes cuántos suicidios saldrán de ahí!”

Yo podría dar el ejemplo de un sacerdote norteamericano –no lo voy a hacer–, que predica así: “No se puede hablar a la gente de pecado porque se deprime”. ¡Entonces, no se puede hablar a la gente de pecado porque se deprime!

El situacionismo en moral y el historicismo en dogma... ¿Qué es el historicismo en dogma? “Bueno, que el concilio de Calcedonia dijo que eran dos naturalezas y una sola persona, pero hay que releer en el presente...”. Y cuando leemos en el presente, cambiamos. La Biblia dice esto... pero eso hay que entenderlo porque en el contexto de esa época, con los condicionamientos que tenían... ¡Miren! ¡Antes caminaban hacia adelante! ¡Esa pobre gente con todas esas cargas, con todos atavismos, con todas esas taras...

El situacionismo en la moral y el historicismo en dogma hacen imposible cualquier discurso. ¡Porque tú no puedes leer ningún texto bíblico! Por eso un fenómeno que se está presentando –especialmente en Australia y en Inglaterra–, es que el sacerdote en la homilía no habla de textos bíblicos, sino que tiene que ser simpático. ¡Tiene que animar a la gente! Entonces, el sacerdote fue ordenado para animar... ¡Vamos a animar! ¡Arriba ese ánimo de todos, siéntanse bien! ¡Y tiene que decir muchos chistes! Y me quedé tremendamente

impactado cuando un compañero mío –dominico muy serio en sus estudios–, volvió después de un tiempo en Inglaterra y me dijo: “Estuve en varias parroquias y lo único que hacen los sacerdotes es agradecer y contar chistes todo el tiempo”.

Porque uno no puede citar un texto bíblico porque nadie escribió lo que escribió... Como lo que se escribió no es relevante hoy... y como estamos en una situación distinta, lo único que vale es “ser simpático”. La verdad teológica tiene grandes dificultades ahí.

(iv) Las urgencias de las injusticias sociales

De eso sabemos mucho en América Latina. Entrar a discernir sobre el sexo de los ángeles cuando tenemos grandes problemas de pobreza, de índices horribles de miseria, índices de educación, falta de agua potable, de destrucción de la naturaleza... Entonces, muchas personas sienten que las urgencias del momento no permiten darse al estudio de la teología. Yo me he encontrado a algunos seminaristas que toman esta postura: por ejemplo, este semestre estoy dando un curso de Escatología y un curso de Cristología allá en nuestra Facultad en Colombia. ¡Hay estudiantes que le miran a uno...! Así que un curso de Escatología, o sea, ¿usted nos va enseñar cómo evitar la muerte de estos inocentes que son oprimidos por este Gobierno?

Llega un momento en que la gente queda tan obsesionada por los problemas sociales que creen que todos los tratados, todos los párrafos, todas las clases y que todos los profesores tienen que arreglar el problema de los pobres. Por supuesto, la verdad teológica no da para eso. La verdad teológica se sitúa en un plano diferente. No es indiferente a las injusticias sociales, pero tampoco se identifica con soluciones de promoción humana.

(v) El antidogmatismo

El antidogmatismo es lo que decíamos antes: el relativismo. No se puede decir nada. No se puede afirmar nada. ¿De qué está seguro uno? ¡De nada! ¡Por ahí uno se va a morir, pero no se sabe si se reencarnará o no se reencarnará! El antidogmatismo se ha puesto de moda en la sociedad postmoderna. ¡La gente mira con que ya esté seguro de algo...! ¡Esto es triste! Sobre todo entre los sacerdotes que comenzamos a adoptar este lenguaje de los que trabajan con jóvenes.

Hay un sacerdote muy popular en mi país y decía: “Nada me enerva más que la gente se sienta dueña de la verdad”. ¡La multitud aplaude! ¡Es un discurso populista! Todos sabemos que el “populismo” es una plaga de las democracias de Occidente. Pues el populismo en teología se llama eso: decirle a la gente lo que la gente quiere oír. Uno como teólogo, como maestro, como predicador, como misionero, cae en la trampa. Comienza a modificar el discurso porque es lo que la gente quiere oír.

(vi) La sociedad subjetivista postmoderna y tecno-idólatra

Quiero aquí destacar la palabra postmoderna. Porque la postmodernidad vive de verdades locales. Recuerdo una convivencia con jóvenes... ¡Uno es muy iluso! Estaban reunidos y les pregunto a los jóvenes: “Cada uno escriba algo de lo que está seguro, algo de lo está totalmente seguro, de la verdad fundamental”. Uno de ellos pone en el papel: “Estoy completamente seguro. Laura me ama”. Esa es la postmodernidad. No sé si existe Dios, no sé si existe la verdad. Pero sé que Laura me ama. ¡Es lamentable que no haya podido leer el papelito de Laura! Espero que ella haya escrito: “Estoy completamente segura de que Javier me ama”.

Esa es la postmodernidad. En la postmodernidad, la gente vive de verdades chiquitas, de verdades locales. Nosotros, los mosqueteros: “Todos para uno y uno para todos”. La gente vive de pequeños núcleos, de pequeños grupos y de pequeños círculos y, por cierto, la verdad teológica no funciona así. ¿Te imaginas el credo de la Misa –en versión postmoderna–, cómo sería? ¡No se puede decir el Credo en versión postmoderna! ¿Cómo sería dicho credo? Uds. podrían escribirlo. Yo les desafío: “Puede que exista Dios. Quizá hizo algo, quizá que sea bastante”. El Credo postmoderno no puede ir más allá. “En todo caso yo a nadie mataré. Amén, amén”. ¡Ahí termina el credo! El mundo postmoderno hace a la gente así. Tengo un pequeño núcleo. “Lo único que sé es si existe el universo. No sé qué es la energía oscura ni me preocupa. No sé si son concluyentes las pruebas del Bolsón de Higgs. Lo único que sé es que Laura me ama”.

(vii) La mediocridad nuestra

La incapacidad pedagógica, la complicidad nuestra como sacerdotes o predicadores... La falta de pedagogía nuestra... ¡A veces somos tan pedagogos que el discurso se va a cero! Y a veces los contenidos son tan buenos, pero los exponemos de manera tan aburrida que dormimos a cualquiera.

7. Posibilidades y propuestas

(i) Examinarnos cada uno frente a la verdad bíblica y teológica

No pienses cuál es el producto que tú le vas a vender a la gente como si fueras un vendedor. No pienses en el producto que tú le vas a llevar. ¿Qué le vas a dar en una predicación, en una catequesis? ¡No pienses en eso! ¡Comienza por ti! Hazte la pregunta dura: ¿Qué es lo que yo creo realmente?,

y posiblemente tendrás que volver a recorrer el camino de las preguntas profundas que ya mencionamos anteriormente. ¡Empieza por ahí! ¡Empieza por esa renovación de tu fe! ¿Qué es lo que yo creo realmente?

(ii) Hagamos de nuestra vida un itinerario de conversión, una peregrinación en la fe

Uno no tiene la verdad completa. ¡En eso estamos de acuerdo! Pero somos peregrinos de la verdad. Vamos avanzando. Hay muchas cosas que uno sabe. Tampoco estamos en cero. ¡No solo que Laura me ama! ¡Mírate como un peregrino en la fe!

(iii) Entendamos la gravedad del momento presente

Tenemos que entrar en combate espiritual en muchas cosas. Estos días –invitado por el Centro Carismático San Martín de Porres–, he desarrollado algunos temas de Apologética Pro Vita. Así lo llamó el Director del Centro y significa entrar en los temas duros de hoy: el matrimonio igualitario, el aborto, la ideología de género... Uno tiene que entender que no estamos en tiempos de darnos la palmadita en la espalda y “hagamos la fiesta en paz”. Son tiempos duros. Y son tiempos duros de manipulación de la fe. ¡Severos!

(iv) Ofrecemos palabras claras, verdaderas y útiles a nuestro pueblo

No confundir la verdad para consumir al pueblo y otra la verdad que nosotros los teólogos manejamos en petit comité. Porque eso también lo he consumido yo... Como llevo mucho tiempo en la Facultad de Teología y de predicación al pueblo, considero que es una bendición la oportunidad que me ha dado Dios. Me he dado cuenta de que la verdad –la verdad falta–... Pero eso no se lo quiero decir al pueblo... Eso es averroísmo redivivo. El averroísmo tenía dos verdades: la verdad filosófica

y la verdad religiosa. Nosotros los católicos caemos en eso. En el fondo hemos perdido la fe. ¡Es un insulto, pero seguimos manteniendo un discurso! ¡Es un insulto al pueblo de Dios! ¡Es que creo que la gente es tonta!

Hay un obispo joven de mi país –compañero de estudios–, que me encanta oírle decir: “La gente se da cuenta cuando están recitando. La gente se da cuenta cuando se te acabó la fe hace rato”. Por eso revisa tu fe y renueva tu fe.

¡Nada de exhibicionismo! Hay ciertos sacerdotes que tienen un cierto exhibicionismo. ¿Cuál es el exhibicionismo sacerdotal? “Es que yo estoy suscrito a una revista de teología holandesa, a otra teología escocesa, a un journal de teología australiana y estoy al borde de la vanguardia de la Iglesia. Y lo único que predico en la homilía dominical es lo último de la revista de moda. Eso es lo que predico en la homilía”. ¡Eso es exhibicionismo sacerdotal!

Entonces, alguien sale con una determinada teoría de que Pedro no era Pedro, que se quedó siempre en Cafarnaúm y hubo otro Pedro que ese era el portero del primer Pedro, y ese fue el que siguió con Jesús. Y parece que hay un tercer Pedro, que es el que mataron en Roma... Entonces hay un australiano que en medio de sus “rones” escribe eso como una teoría, como una especulación... Llego a la Misa de domingo... “Jesús se subió a la barca...” ¡Ah, esta es mi oportunidad! Queridos hermanos: el evangelio de hoy nos dice que Jesús se subió a la barca, pero no nos dice de la barca de cual Pedro...”. Todo el mundo pone cara interrogativa... “¿Qué pasa, cómo así?” “Esto no lo sabe el obispo... No se lo vayan a decir al obispo... Pero en realidad eran tres Pedros”. Eso es exhibicionismo. “Yo soy el que estoy en lo último... Yo sé que hay muchos curas rigoristas, legalistas, tradicionalistas... ¡Muchos curas que les han enseñado otras cosas...!”